



Vasta es la obra poética de Vicente García-Huidobro Fernández. Desde su primera publicación en 1911 (a los 18 años) hasta “Últimos poemas”, impreso en 1948 (año de su muerte) y –más allá de su afamado “Altazor o el viaje en paracaídas” (1931) que lo consagró– el poeta publicó 29 libros: la gran mayoría editados primero en Europa y luego en Chile. Asimismo, cabe destacar sus provocadoras colaboraciones en diarios y revistas europeas como *Nord-Sud* y *L'Esprit Nouveau* así como en las revistas chilenas que él mismo fundó: “Musa joven” y “Vital/Ombigo”, entre otras. Su poco más de medio siglo de existencia fue fecundo, ¡qué duda cabe!

OBRAS PUBLICADAS TRAS SU MUERTE

- 1964 Obras completas (Recopilación de Braulio Arenas).
- 1976 Obras completas (Recopilación de Hugo Montes).
- 1997 Epistolario entre Huidobro y su madre
- 2003 Obra poética, Madrid*
- 2013 Antología, Altazor y otros poemas

*Publicada en Madrid, España.



OBRAS PUBLICADAS EN VIDA

- 1911 Ecos del alma
- 1913 La gruta del silencio
- 1913 Canciones en la noche
- 1914 Pasando y pasando
- 1914 Las pagodas ocultas
- 1916 Adán
- 1916 El espejo de agua
- 1917 Horizon carré*
- 1918 Poemas árticos*
- 1918 Tour Eiffel*
- 1918 Hallali*
- 1918 Ecuatorial
- 1921 Saisons choisies*
- 1923 Finis Britannia*
- 1923 Cagliostro
- 1925 Automne régulier*
- 1925 Manifestes*
- 1925 Tout a Coup*
- 1926 Vientos contrarios*
- 1929 Mío Cid Campeador*
- 1931 Temblor de cielo*
- 1931 Altazor o el viaje en paracaídas*
- 1932 Gilles de Raíz*
- 1932 La próxima
- 1934 Papá o el diario de Alicia Mir
- 1934 En la luna
- 1935 Tres inmensas novelas
- 1939 Sátiro o el poder de las palabras
- 1941 Ver y palpar
- 1941 El ciudadano del olvido
- 1948 Últimos poemas

*1ª Edición publicada en Madrid o París. Los sin asterisco son todos publicados en Chile.

Dividido en siete Cantos y antecedido por un notable Prefacio, "Altazor o el Viaje en paracaídas", publicado en Madrid, España en 1931, es la obra cumbre de Vicente Huidobro. Si bien el Canto I es el más largo y estructurado, en los seis siguientes el poeta juega con la desarticulación del lenguaje hasta su máxima consecuencia.

“Nací a los treinta y tres años, el día de la muerte de Cristo; nací en el Equinoccio, bajo las hortensias y los aeroplanos del calor.

Tenía yo un profundo mirar de pichón, de túnel y de automóvil sentimental. Lanzaba suspiros de acróbata.

Mi padre era ciego y sus manos eran más admirables que la noche.

Amo la noche sombrero de todos los días. La noche, la noche del día, del día al día siguiente. Mi madre hablaba como la aurora y como los dirigibles que van a caer. Tenía cabellos color de bandera y ojos llenos de navíos lejanos.

Una tarde, cogí mi paracaídas y dije: "Entre una estrella y dos golondrinas".

He aquí la muerte que se acerca como la tierra al globo que cae.

Mi madre bordaba lágrimas desiertas en los primeros arcoíris. Y ahora mi paracaídas cae de sueño en sueño por los espacios de la muerte”.

Extracto del Prefacio escrito por Vicente Huidobro para la 1ª Edición de Altazor, 1931.

“Altazor, ¿por qué perdiste tu primera serenidad?

¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa

Con la espada en la mano?

¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus ojos como el adorno de un dios?

¿Por qué un día de repente sentiste el terror de ser?

Y esa voz que te gritó vives y no te ves vivir

¿Quién hizo converger tus pensamientos al cruce de todos los vientos del dolor?

Se rompió el diamante de tus sueños en un mar de estupor

Estás perdido Altazor

Solo en medio del universo.

Solo como una nota que florece en las alturas del vacío

No hay bien no hay mal ni verdad ni orden ni belleza

¿En dónde estás Altazor?.

(...) Habitante de tu destino

¿Por qué quieres salir de tu destino?

¿Por qué quieres romper los lazos de tu estrella

Y viajar solitario en los espacios

Y caer a través de tu cuerpo de tu zenit a tu nadir?.

(...) Silencio

Se oye el pulso del mundo como nunca pálido

La tierra acaba de alumbrar un árbol”.

Extracto del Canto I de Altazor.



Ilustración Francisco Javier Olea.

Triángulo Armónico

Thesa
La bella
Gentil princesa
Es una blanca estrella
Es una estrella japonesa
Thesa es la más divina flor de Kioto
Y cuando pasa triunfante en su palanquín
Parece un tierno lirio, parece un pálido loto
Arrancando una tarde de estío del imperial jardín

Todos la adoran como una diosa, todos hasta el Mikado
Pero ella cruza por entre todos indiferente
De nadie sabe que haya su amor malogrado
Y siempre está risueña, está sonriente
Es una Ofelia japonesa
Que a las flores amante
Loca y traviesa
Triunfante
Besa.

La Capilla Aldeana

A ve
Canta
suave
que tu canto encanta
sobre el campo inerte
sones
vierte
y ora-
ciones
Ilora.
Desde
la cruz santa
el triunfo del sol canta
y bajo el palio azul del cielo
deshoja tus cantares sobre el suelo.
Une tus notas a las de la campana
Que ya se despereza ebria de mañana
Evangelizando la gran quietud aldeana.
Es un amanecer en que una honda bondad brilla
La capilla está ante la paz de la montaña
Como una limosnera está ante una capilla.
Se esparce en el paisaje el aire de una extraña
Santidad, algo bíblico, algo de piel de oveja
Algo como un rocío lleno de bendiciones
Cual si el campo rezara una idílica queja
Llena de sus caricias y de sus emociones.
La capilla es como una viejecita acurrucada
Y al pie de la montaña parece un cuento de hada.
Junto a ella como una bandada de mendigos
Se agrupan y se acercan unos cuantos castaños
Que se asoman curiosos por todos los postigos
Con la malevolencia de los viejos hurafios.
Y en el cuadrado lleno de ambiente y de frescura
En el paisaje agreste con castidad de lino
Pinta un brochazo negro la sotana del cura.
Cuando ya la tarde alarga su sombra sobre el camino
Parece que se metiera al fondo de la capilla
Y la luz de la gran lámpara con su brillo mortecino
Pinta en la muralla blanca como una raya amarilla.
Las tablas viejas roncán, crujen, cuando entra el viento oliendo a rosas
Rezonga triste en un murmullo el eco santo del rosario
La oscuridad va amalgamando y confundiendo así las cosas
Y vuela un "Angelus" lloroso con lentitud del campanario.

Girándula

Una constelación pluricolor
Un sol de repetición arroja
ciudad y el mar copulados
El ventilador pirotécnico multi-
plica sus aspas deshilachadas.
Los cohetes braman sirenas sobre la
Y elimera tapiza el cielo estival.
10000 proyectiles por minuto.

Del francés *caligramme*, el caligrama es un poema, frase o palabra cuyo propósito es formar una figura acerca de lo que trata el poema del tal manera que cree una imagen alusiva. Es decir, sin ser un poema ilustrado, es una poesía que completa su significado con una forma. Si bien su origen es del siglo de oro griego (V a.C.) su cultivo mayor es desde principios del siglo XX. A Huidobro le fascinaban. Su primer caligrama es "Triángulo armónico" y fue publicado en la revista chilena "Musa joven" en 1912.

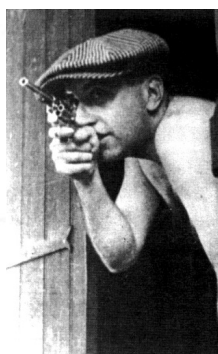
Nipona

Ven
Flor rara
De aquel edén
Que llaman Yoshiwara
Ven, muñequita japonesa
Que vagaremos juntos nuestro anhelo
Cabe el maravilloso estanque de turquesa
Bajo un cielo que extiende el palio de ónix de su velo.
Deja que bese
Tu rostro oblicuo
Que se estremece
Por un inicio
Brutal deseo.
¡Oh, déjame así!
Mientras te veo
Como un biscuit
Son tus ojos dos gotas ovaladas y enervantes
Es tu rostro amarillo y algo marfileño
Y tienes los encantos lancinantes
De un ficticio y raro ensueño
Mira albas y olorosas
Sobre el plaqué
Las rosas
Té.

Helicóptero

HELICÓPTERO
de la
muerte
zumba y zumba
dejándonos el cráneo
y el esqueleto temblorosos.
¿Cómo olvidar el tableteo de aquellas metralletas tartamudas
arrasando con furia a los francotiradores apostados en las
azoteas y los tejados de esos edificios cercanos a La Moneda?
Memoria, basural de imágenes,
¿para qué embellecerte
escribiendo versos
en el aire?

¡Cuesta creerlo pero así fue! Vicente Huidobro (1893-1948), nacido en una familia aristocrática capitalina que esperaba de él que fuera un buen alumno del colegio San Ignacio y luego estudiara leyes, se casara con una dama de sociedad, administrara los campos familiares, eventualmente fuera parlamentario, frecuentara el Club de la Unión y terminara sus días con un chal en las pierna, junto a sus nietos... hizo de su vida absolutamente otra cosa. Fue poeta, rebelde, creativo, anarco, caprichoso, intelectual, comunista, excéntrico, nominado al Premio Nobel de Literatura y, siempre, poeta. Aquí la vida del *enfant terrible* –como lo calificaban sus amigos y detractores– en imágenes.



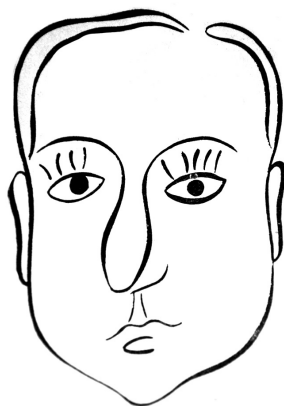
“No he de ser tu esclavo, madre Natura; seré tu amo. Una nueva era comienza. Yo tendré mis árboles que no serán como los tuyos, tendré mis montañas, tendré mis ríos y mis mares, tendré mi cielo y mis estrellas”.

Manifiesto *Non Serviam* en Conferencia en El Ateneo de Buenos Aires, 1914.



De cómo un habitante de la *finis terrae* llegó a frecuentar y trabar amistad con “*la crème de la crème*” de la intelectualidad europea de la primera mitad del siglo XX, es algo que solo Huidobro puede incluir entre sus particularidades. Lo cierto es que fue amigo de Guillaume Apollinaire, Juan Gris, André Breton, Ezra Pound, Joan Miró, Diego Rivera, Jean Cocteau, Erik Satie, Jean Arp, Miguel de Unamuno, Paul Eluard, Man Ray, Sonia y Robert Delaunay, Max Ernst y del mismo, Pablo Picasso.

“Después de escuchar su ferviente voz, saturada de espíritu y de verdad, sentí en mi corazón como un crecimiento de alas. Quien lleva tanta fe en los ojos vencerá las emboscadas triunfando en todos los caminos donde vaya su alma de viajero obsesionado por nuevas estrellas”. Con estas palabras termina su entrevista a Huidobro el poeta y Premio Nacional de Literatura 1948, Ángel Cruchaga (1893-1964). Por su parte, Álvaro Yañez, más conocido por su seudónimo, Juan Emar (1893-1964) también lo entrevista. ¿Por qué? Que responda el propio Emar: “Todo el mundo ha hablado de Huidobro; todo el mundo en todo el mundo: París, Madrid, Berlín, Estocolmo, Nueva York, etc. Parece que llegó el momento de hablar de Huidobro en Chile”. Aquí un extracto de ambas entrevistas. Además, el dadaísta Jean Arp e incluso Picasso se dieron la “maña” de ilustrar al creador del Creacionismo –vale decir– a Huidobro.



Huidobro visto por
JEAN ARP.

¿Qué orígenes tiene el “Creacionismo”, o sea, la escuela así bautizada?

Si nos viésemos forzados a buscarle antecedentes a toda costa, algunas de sus características podrían verse en ciertas frases de Rimbaud y de Mallarmé y en casi todos los grandes poetas de épocas anteriores. Por esto yo considero que el “Creacionismo” no significa una revolución tan radical como han creído los críticos en el primer momento, sino la continuación de la evolución lógica de la poesía.

¿Cuál es la estética del “Creacionismo”?

Para contestar necesitaría escribir un libro. Queremos hacer un arte que no imite ni traduzca la realidad; deseamos elaborar un poema que tornando de la vida sólo lo esencial, aquello de que no podemos prescindir, nos presente un conjunto lírico independiente que desprenda como resultado una emoción poética pura. Nuestra divisa fue un grito de guerra contra la anécdota y la descripción, esos dos elementos extraños a toda poesía pura y que durante tantos siglos han mantenido el poema atado a la tierra. En mi modo de ver, el “Creacionismo” es la poesía misma; algo que no tiene por finalidad, ni narrar ni describir las cosas de la vida, sino hacer una totalidad lírica independiente en absoluto. Es decir, ella misma es su propia finalidad.

Entrevista a Huidobro de Ángel Cruchaga. El Mercurio, Santiago, 31 de agosto de 1919.

¿Hacia dónde tiende en globo?

Tiende hacia el polo más opuesto del naturalismo y del realismo. Se trata de crear una obra que sea bella por sí misma y no por sus semejanzas o reproducción del mundo externo.

¿Primera impresión de Chile?

Ningún adelanto. Siempre las mismas caras tristes. La gente baila llorando y me han dicho que en el Parque Forestal a las parejas las alumbran los guardias con una linterna...

Sí, pero... al fin y al cabo el baile y las linternas no son...

¡Son! Una linterna en sí no representará gran cosa, pero sí representa un valor como símbolo de la mentalidad de un país. Es un síntoma de la idiotéz reinante. Querer reducir toda una ciudad a un patio de colegio jesuita vigilado por el paco de la esquina y que 500.000 habitantes queden tan tranquilos, significa más que una linterna sola, significa un síntoma de enfermedad mortal.

¿Un remedio?

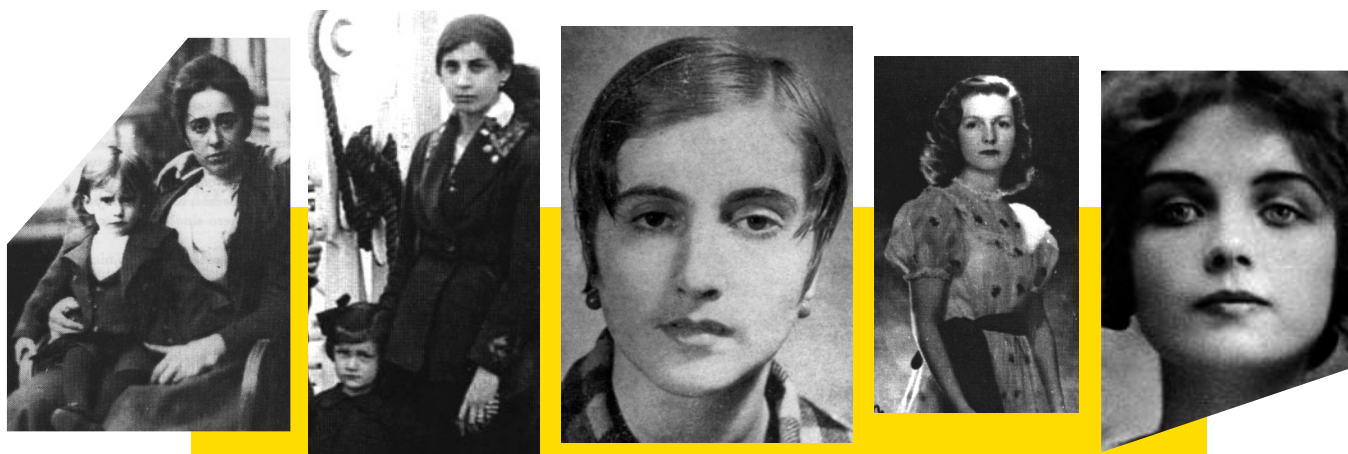
No veo otro más que la inmigración. Para hacer de Chile un país grande, el grito de guerra de todo verdadero patriota debe ser: ahogar, confundir al criollo en sangre rubia del norte de Europa.

Entrevista a Huidobro de Juan Emar. La Nación, Santiago, 29 de abril de 1925.



Huidobro visto por
PABLO PICASSO.

Su madre fue María Luisa Fernández, una activa feminista aristocrática que lo quería en demasía. Dicen que le decía una y otra vez a su hijo que era un rey. Tanto que algunos de sus detractores afirman que Huidobro tenía “complejo de Dios”. Sobre todo con su madre (y también con su hija Manuela) mantuvo un intercambio epistolar que da cuenta de ¿su inmadurez? dicen algunos. ¿Su egocentrismo? dicen otros. ¿Será? Huidobro fue un gran amador. A su primera mujer (Manuela Portales) le escribió “el mundo está amoblado por tus ojos”. La segunda fue la bella y audaz Ximena Amunátegui (la madre de su hijo Vladimir) la tercera, Raquel Señoret y –entre medio– su amiga (¿amante?) Teresa Wilms Montt. Por esta última –irreverente como era– se puso una sotana para sacarla del convento de la Preciosa Sangre de Santiago donde estaba recluida por inmoral. Luego ambos viajaron a Buenos Aires y de ahí a París donde cada uno hizo lo suyo.



De izquierda a derecha: Huidobro junto a su madre, su primera mujer Manuela Portales con su hija Manola, Ximena Amunátegui, Raquel Señoret y Teresa Wilms Montt.

*París 7 de abril de 1932.
Mamacita adorada:*

En que maravillosa inconsciencia viven ustedes en Chile... Cuando llegue el momento y sea tarde no me diga que no le advertí o que no recibió mis cartas, pues fueron muchas y guardo copia de ellas. En cuanto al asunto de mi mensualidad, no he recibido un céntimo por este mes de abril y el banco no quiere pagarme ni prestarme nada. Tampoco he recibido los mil francos que dice me envió por barco. A mi padre todo mi cariño: A los míos que los adoro como siempre y ardo en ansias de tenerlos en mis brazos. Para usted todo su hijo en cuerpo y alma.

Vicente.

*Montevideo, 2 de noviembre de 1944.
Hijita mía adorada:*

No la llamé para despedirme de Ud. porque supe mi partida a última hora y créame que prefiero así porque las despedidas son siempre demasiado dolorosas. Este es un país fino culto y muy simpático. Me han hecho una verdadera apoteosis. Los diarios hablan todos los días de mí y mi hotel pasa lleno de gentes que vienen a verme. Es una larga procesión. Hay muchas poetisas y algunas preciosas y realmente buenas escritoras. ...Si no me matan volveré al final de la guerra, en pocos meses y te devoraré a besos.

Toda el alma de tu Padre.

*Nueva York, septiembre de 1945.
Mi Manola adorada:*

Ayer te escribí para decirte que en caso de accidente todos mis libros y mis papeles te pertenecen a ti y que debes ir inmediatamente a la casa y de acuerdo con Lucho tomar el control estricto de todo y no dejar que entren a mi escritorio otras personas... No es verdad que hablo y discuto mucho. Es falso. Sólo una vez, antenoche. Porque las gentes son duras para comprender. Están todos en el mundo muerto, y no entienden. Hay sólo uno, Marcel Duchamp, que comprende todo y está de acuerdo conmigo en todo. Es un gran talento.

Tu padre.

¿QUÉ ES EL CREACIONISMO?

“La primera razón del poeta es **CREAR**, la segunda **CREAR** y la tercera, **CREAR**”.

Palabras de Huidobro en una conferencia en el Ateneo en Buenos Aires en 1916, mucho antes de partir al “Viejo Mundo”. ¿Fue por ello que se le bautizó como **CREACIONISTA**? Quizás...

Lo cierto es que junto a los poetas **CREACIONISTAS** españoles Juan Larrea y Gerardo Diego, Huidobro creó el creacionismo literario que dio que hablar en Chile, aunque mucho más en el “ancho y ajeno mundo”. ¿Qué es el **CREACIONISMO**? Atentos a las certeras palabras del propio vate...

“El reinado de la literatura terminó. El siglo veinte verá nacer el reinado de la poesía en el verdadero sentido de la palabra, es decir, en el de **CREACIÓN**, como la llamaron los griegos, aunque jamás lograron realizar su definición”.

“Lo único que debe interesar al poeta es el acto de **CREACIÓN**”.

“El creacionismo no es una escuela que yo haya querido imponer a alguien; el **CREACIONISMO** es una teoría estética general que empecé a elaborar hacia 1912”.



“Moulin”, ideograma de Huidobro pintado por Sonia y Robert Delaunay. En Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.

“Si el hombre ha sometido para sí a los tres reinos de la naturaleza, el reino mineral, el vegetal y el animal, ¿por qué razón no podrá agregar a los reinos del universo su propio reino, el reino de sus **CREACIONES**?”.

“**CREAR** un poema sacando de la vida sus motivos y transformándolos para darles una vida nueva e independiente. Nada de anecdótico ni de descriptivo. La emoción debe nacer de la sola virtud **CREADORA**. Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol”.

“El poema **CREACIONISTA** se compone de imágenes **CREADAS**, de situaciones **CREADAS**, de conceptos **CREADOS**. No escatima ningún elemento de la poesía tradicional, salvo que en él dichos elementos son íntegramente inventados, sin preocuparse, en absoluto de la realidad ni de la veracidad anteriores al acto de realización”.

Extractos tomados de artículos en Revista Musa Joven, de la introducción del libro “Espejo de Agua” y de conferencias varias dictadas por Huidobro.

Allí –en ese campo que había pertenecido por generaciones a su familia materna y que, de hecho, heredó de su madre en 1938– terminó sus días Vicente Huidobro. Tenía 55 años. Había viajado a Cartagena para pasar tranquilo las fiestas de fin de año. Y las pasó. El 2 de enero de 1948 murió en su dormitorio tras ¿batallar? contra un derrame cerebral.

Desde 2013 la casa y sus alrededores son un museo de sitio perteneciente a la Fundación Vicente Huidobro.

El conjunto (casa, nuevas salas de exposición, sus objetos personales y –sobre todo– sus libros, manuscritos y caligramas) da cuenta de la peripecias del creador del Creacionismo.

Allí también –frente al océano Pacífico– están sus restos mortales. Esa era su expresa voluntad. Sobre la sencilla tumba dice: “Aquí yace el poeta Vicente Huidobro / Abrid la tumba / Al fondo de esta tumba / Se ve el mar”, breve epitafio creado por su hija Manuela y su amigo poeta y Premio Nacional de Literatura, Eduardo Anguita.

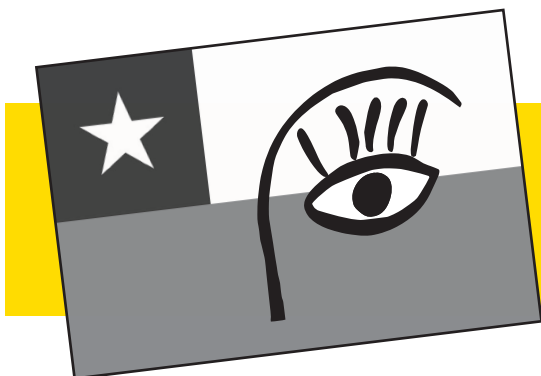


Cuenta el propio Huidobro que el teléfono negro que está en su escritorio perteneció ni más ni menos que Adolfo Hitler y que él se lo robó –junto a unos cascos nazi– una vez terminada la II Guerra Mundial. En su libro biográfico “La marcha infinita”, su amigo Volodia Teitelboim (Premio Nacional de Literatura 2002), afirma categóricamente que ello no es verdad, pero que a un personaje como Huidobro se le permite todo.

AFORISMOS “HUIDOBRIANOS”

- La poesía soy yo.
- La vida es una cuestión de vida o muerte.
- Conocí un hombre interesante: no tenía principios.
 - Las caricias son arañazos de animal doméstico.
- Las mejores cosas sobre mí las han dicho mis enemigos.
 - ¡Oh qué delicia! Jugar con fuego.
 - El mayor enemigo del poema es la poesía.
- Desarrolla tus defectos: lo más interesante de tu persona.





Tenía 32 años y venía llegando de Europa tras una estadía de casi una década en el Viejo Mundo. Irritado con el "ambiente país", en 1925 publicó su "Balance Patriótico" en la revista Acción que él mismo había fundado. ¿Qué hay aquí? Más que poesía, crudeza. Más que belleza, juicios virulentos, lapidarios y... ¿verdaderos?

"Un país que apenas a los cien años de vida está viejo y carcomido, **lleno de tumores y de supuraciones de cáncer** como un pueblo que hubiera vivido dos mil años y se hubiera desangrado en heroísmos y conquista.... Un país que se muere de senectud y todavía en pañales es algo absurdo, es un contrasentido, algo así como un niño atacado de arteriosclerosis a los once años.

El sesenta por ciento de la raza, sifilítica. El noventa por ciento, heredo-alcohólicos (son datos estadísticos precisos); el resto insulsos y miserables a fuerza de vivir entre la estupidez y las miserias. Sin entusiasmo, sin fe, sin esperanzas. **Un pueblo de envidiosos, sordos y pálidos calumniadores**, un pueblo que resume todo su anhelo de superación en cortar las alas a los que quieren elevarse y pasar una plancha de lavandera sobre el espíritu de todo aquel que desnivela el medio estrecho y embrutecido.

...Y luego la desconfianza, esa desconfianza del idiota y del ignorante que no sabe distinguir si le hablan en serio o si le toman el pelo. La desconfianza que es una defensa orgánica, la defensa inconsciente del cretino que no quiere pasar por tal cree que sonriendo podrá enmascarar su cretinismo, como si la mirada del hombre sagaz no atravesara su sonrisa mejor que un reflector.

...¿Y el mérito, en dónde está el mérito? **El pueblo pasa soñoliento y lánguido, arrastrando su cuerpo como un saco de pestes**, su cuerpo gastado por la mala alimentación y carcomido de miserias y entre tanto la sombra de Francisco Bilbao llora de vergüenza en un rincón. ¿Qué hombre ha sabido sintetizar el alma nacional? ¡Pobre país; hermosa rapiña para los fuertes!

...¡Es algo que da náuseas! Chile aparece como un inmenso caballo muerto, tendido en las laderas de los Andes bajo un gran revuelo de cuervos. El poeta inglés pudo decir: "Algo huele a podrido en Dinamarca", pero nosotros, más desgraciados que él, nos veremos obligados a decir: "Todo huele a podrido en Chile".

...¿Y la justicia? La justicia de Chile haría reír, si no hiciera llorar. Una justicia que lleva en un platillo de la balanza la verdad y en el otro platillo, un queso. La balanza inclinada del lado del queso. **Nuestra justicia es un absceso putrefacto que empesta el aire y hace la atmósfera irrespirable**. Dura o inflexible para los de abajo, blanda y sonriente con los de arriba.

...Nuestra justicia está podrida y hay que barrerla en masa. Judas sentado en el tribunal después de la crucifixión, acariciando en su bolsillo las treinta monedas de su infamia, mientras interroga a un ladrón de gallinas. Una justicia tuerta. El ojo que mira a los grandes de la tierra, sellado, lacrado por un peso fuerte y sólo abierto el otro, el que se dirige a los pequeños, a los débiles.

...**El pueblo** lo siente, lo presiente y se descorazona, se desalienta, ya no tiene energías ni para irritarse, se muere automáticamente como un carro cargado de muertos que sigue rodando por el impulso adquirido.

...¿Hasta cuándo, señores? ¿Hasta cuándo? ...Cuando se necesita una política realista y de acción, esos señores siguen nadando sobre las olas de sus verbosidades ...Que los viejos se vayan a sus casas, no quieran que un día los jóvenes los echen al cementerio.

Todo lo grande que se ha hecho en América y sobre todo en Chile, lo han hecho los jóvenes. Así es que pueden reírse de la juventud. **Bolívar actuó a los 29 años. Carrera, a los 22; O'Higgins, a los 34, y Portales, a los 36.**

Que se vayan los viejos y que venga juventud limpia y fuerte, con los ojos iluminados de entusiasmo y de esperanza".

Extracto del "Balance Patriótico" de Vicente Huidobro, publicado en Revista Acción N° 4 - agosto de 1925.

Huidobro abrió los fuegos. En una entrevista al crítico literario nacional, Juan Emar –en la que reconocía a sí mismo como el primer heredero de la vanguardia europea (específicamente del dadaísmo)– se refirió a su colega, Pablo Neruda: “Usted sabe que no me agrada lo calugoso, lo gelatinoso. Yo no tengo alma de sobrina de jefe de estación. Estoy a tantas leguas de todo eso...”



Ilustración de Alfredo Caceres.

Tiempo después –la gota que rebalsó el vaso– fue cuando en su revista “Vital”, Huidobro acusa a Neruda de plagiar al escritor indio y Premio Nobel, Rabindranath Tagore. Como es de suponer, aquella denuncia enardeció los ánimos de Neruda, quien respondió virulentamente en el poema “Aquí estoy” (1938).

En 1992 (con los tres protagonistas ya bajo tierra) en su libro “La guerrilla literaria”, Faride Zerán, Premio Nacional de Periodismo 2007, da cuenta del nivel de las rencillas entre Pablo De Rohka, Vicente Huidobro y Pablo Neruda. Más clasismo, ideología, circunstancias y envidias, que fundamentos de peso ¡al parecer! Huidobro militó desde 1931 y renegó del Partido Comunista en 1940, mientras que Neruda comenzó a militar en 1945 y fue comunista hasta el fin de sus días. De Rohka, fue el hijo mayor (tuvo 18 hermanos) de un campesino con ojotas de Licantén, Neruda hijo de un ferroviario y Huidobro de la clase alta e “hijito de su papá”. Entremedio, lo mejor de la literatura chilena de la primera mitad del siglo XXI.

“¿Es que mi presencia en el mundo es un obstáculo para la felicidad del señor Neruda y sus amigos? Siento mucho no poderme suicidar por el momento”.

Huidobro (1935).

“...Y entonces apenas mis versos de muchacho desterrado ardieron en la calle me ladró Teodorico y me mordió Ruibarbo...”.

Neruda en fragmento de “Oda a la envidia” (1954).

“Huidobro es el señorito millonario, heredero de la Viña Santa Rita, que escribe Adán jugando a la literatura por lujo ocioso de rico, extrayéndolo de su biblioteca con la misma actitud exacta y equivalente con que extrae esos billetes nuevos y rosados como él y como sus poemas, gorditos, bonitos, limpitos, de la Caja de Fondos que mamá y papá repletan”.

De Rohka (1935).